

# ¿PUEDE EL ANALISIS DEL DISCURSO EXPLICAR SATISFACTORIAMENTE EL CONTENIDO DE LOS MEDIA Y DE LAS PRACTICAS PERIODISTICAS?

**Greg Philo**

*Se argumenta aquí que el análisis textual de los contenidos de los media exige el estudio de las estructuras sociales desde las que se producen las explicaciones ideológicas en competencia. Una comparación de los métodos del Glasgow University Media Group con el trabajo de Norman Fairclough y Teun van Dijk muestra que el análisis del discurso que permanece anclado al texto (text-based) tiene dificultades para poder mostrar: (1) los orígenes de los discursos en competencia y sus relaciones con intereses sociales diferentes, (2) la diversidad de relatos sociales en comparación con lo que está presente (y ausente) en un texto específico, (3) el impacto de factores externos tales como las prácticas profesionales de los media en la manera como son representados los discursos, y (4) lo que el texto significa de hecho para diferentes sectores de la audiencia. Hay otros problemas con el análisis "solo texto" en relación con (1) la exactitud de las representaciones, (2) la importancia de los textos para nuestra propia audiencia, y (3) la pregunta sobre cómo la retórica "pertenece a" o es usada para diferentes intereses sociales. Para resolver estos problemas se requiere un método que analice simultáneamente los procesos de producción, el contenido, la recepción y la circulación de los significados sociales.*

*Palabras clave: análisis crítico del discurso; Glasgow University Media Group; métodos de análisis del contenido de los medios; Norman Fairclough; Teun van Dijk.*

## **Introducción**

Este artículo trata sobre el método desarrollado por el Glasgow University Media Group y lo compara con el análisis del discurso en el trabajo de dos teóricos, Norman Fairclough y Teun van Dijk. Dichos autores no representan a todos en el campo del análisis del discurso pero son prominentes en el área y sus estudios aportan aspectos útiles de semejanza y diferencia con el método que nosotros empleamos.<sup>1</sup> El principal tema que destacaré es que sus estudios basados en el texto son limitados en las conclusiones que pueden obtener, dado que su enfoque no incluye el estudio de factores de producción claves en el periodismo o el análisis de la comprensión de la audiencia. Finalmente, mostraré con un estudio de caso que es posible estudiar simultáneamente los tres procesos: producción, contenido y recepción de los mensajes.

### **Van Dijk y Fairclough: discurso e ideología**

Teun van Dijk es bien conocido por su trabajo sobre el análisis del racismo en las noticias. Subraya las diferencias entre los estudios de contenido tradicionales en esta área y su análisis del discurso que se centra en la descripción sistemática de las características semánticas y sintácticas del texto:

Los enfoques tradicionales sobre el papel de los media en la reproducción del racismo eran en gran parte de análisis de contenido: estudios cuantitativos de palabras estereotípicas o imágenes que representaban a las minorías... El enfoque del discurso analítico describe sistemáticamente las diversas estructuras y estrategias del texto o habla y las relaciona con el contexto social o político. Por ejemplo, se puede centrar en tópicos generales, o significados más locales (como coherencia o implicaciones) en un análisis “semántico”. Sin embargo, también se puede examinar en detalle la forma “sintáctica” de las oraciones o la organización de “conjunto” de una noticia (2000, p.35)

Existen diferentes tendencias teóricas en el análisis del discurso y la palabra discurso se usa de maneras muy diferentes. Se usa abstractamente para significar declaraciones en general o para referirse a un grupo particular o tipo de declaraciones (como en “un discurso”). John Fiske lo considera como un lenguaje o sistema de representación que se ha desarrollado socialmente para producir y hacer circular un conjunto coherente de significados, que sirven a los intereses de un sector de la sociedad (1987, p. 4). El asunto importante aquí es que, para el análisis crítico del discurso, como en van Dijk y Fairclough, el discurso va unido al poder y a los intereses sociales. Desde tales relaciones, emergen aquí diferentes perspectivas sobre el mundo. Como escribe Fairclough:

Veo los discursos como modos de representar aspectos del mundo –los procesos, relaciones y estructuras del mundo material, el “mundo mental” de los pensamientos, sentimientos, creencias y así sucesivamente, el mundo social... diferentes discursos son diferentes perspectivas sobre el mundo y van asociados a las diferentes relaciones que la gente tiene con el mundo (2003, p. 124)

Fairclough y van Dijk están particularmente preocupados por los efectos ideológicos del discurso. Como Fairclough dice:

Uno de los efectos causales de los textos que ha preocupado mayormente al análisis crítico del discurso es el efecto ideológico... las ideologías son representaciones de aspectos del mundo que se pueden mostrar para contribuir a establecer, mantener y cambiar las relaciones sociales de poder, dominación y explotación. (2003, p. 9)

Van Dijk apunta que una función clave de las ideologías es promover y coordinar los intereses de un grupo y comenta que los grupos dominados también necesitan ideologías como base para la resistencia. Dicho esto, llega a la conclusión que:

Desde luego es cierto que muchas ideologías se desarrollan precisamente para sostener, legitimar o gestionar un conjunto de conflictos, así como para las relaciones de poder y dominación. (1998, p. 24)

Los orígenes intelectuales de muchos enfoques sobre la ideología (y notablemente en Fairclough) se encuentran en el estructuralismo –en las diversas variantes de la izquierda y el marxismo, como en el trabajo de Althusser (1969) para quien la ideología era en última instancia una función del poder de clase en el capitalismo, y en el desarrollo de esto por Foucault, que cambió la fuente de poder al lenguaje mismo. En su trabajo el discurso es una fuerza social que tiene un papel central en lo que se construye como “real” y, por lo tanto, que es posible. Esto determina cómo puede ser visto el mundo y lo que puede ser conocido y hecho dentro de él. El discurso es de este modo crucial para explicar cómo el sujeto social es situado y limitado. Una cuestión clave que él destaca es: “¿Cómo somos constituidos como sujetos que ejercen o sostienen relaciones de poder?” (1994, p. 318).

Lo que emerge de estos planteamientos teóricos es una preocupación sobre cómo el lenguaje expresa sistemas de pensamiento que estructuran lo que puede ser entendido. Por ejemplo, en el primer trabajo del Media Group mostramos cómo el lenguaje de las noticias estaba organizado alrededor de modos de comprensión muy limitados de la actividad económica y política. En los años 70, los sindicatos y sus reivindicaciones salariales eran culpados de problemas económicos tales como la inflación. Existía evidencia alternativa para sugerir otras causas pero la perspectiva del gobierno dominaba las noticias. Tal como escribimos:

Lo que hay aquí es una ilusión de equilibrio, a través del cual se incluyen los informes de lo que parecen diferentes posiciones. Sin embargo, las perspectivas presentadas tienen un estatus, legitimidad y significado totalmente diferentes en el texto. De una manera muy real, solamente un conjunto de informaciones producen “sentido” en lo que nosotros determinamos sistemáticamente como la información necesaria para comprender las explicaciones y las políticas que ellos representan. (Philo et al. 1977, p.13)

En nuestra conclusión en *More Bad News*, nosotros criticamos los alegatos de los difusores a la objetividad e imparcialidad cuando de hecho las noticias estaban reproduciendo las asunciones de los poderosos sobre lo que era necesario y posible en nuestra sociedad:

La tibia afirmación de objetividad e imparcialidad... sirve solamente para confundir lo que es de hecho la reproducción de las asunciones dominantes acerca de nuestra sociedad –las asunciones de los poderosos sobre lo que es importante, necesario y posible dentro de ella. (Glasgow University Media Group, 1980, p. 115)

En su reciente trabajo sobre análisis textual, Fairclough escribe sobre la ideología en términos que tienen alguna resonancia con esto:

Un discurso particular incluye asunciones acerca de lo que hay, cuál es el caso, qué es posible, qué es necesario, cuál sería el caso, y así sucesivamente. En algunos ejemplos, uno puede argumentar que tales asunciones son ideológicas y, efectivamente, los discursos están ligados a éstas. (2003, p. 58)

Para ilustrar lo que es visto como “necesario”, Fairclough toma el ejemplo del cambio económico global. Subraya que éste puede ser presentado como un proceso

inevitable, sin agencia humana, y comenta sobre un texto publicado por la Unión Europea:

Es similar a muchos otros textos contemporáneos al representar el cambio económico global como un proceso sin agentes humanos... un proceso en un presente general y mal definido y sin historia (esto es sólo lo que “es”), que es universal (o, exactamente, “global”) en términos de lugar, y un proceso inevitable al cual se debe responder de una manera particular –un “es” que impone un “debería ser”, o más bien un “debe ser”. (2003, p. 45)

Nosotros ofrecimos un análisis similar en *Really Bad News*, observando como los efectos perjudiciales de los movimientos en el mundo de la economía eran con mayor probabilidad tratados en las noticias de televisión como una forma de desastre natural más que como el resultado de decisiones humanas:

La recesión, la inflación, el desempleo, si no eran atribuidos a las reivindicaciones salariales, en nuestro período de estudio, lo más probable es que fueran tratados como desastres naturales. El mundo de la economía es presentado como una fuerza omnipresente, y sus movimientos... son el problema, sin embargo estos movimientos raramente son explicados por lo que de hecho son... una compañía multinacional puede ser tratada como que desgraciadamente se ha visto obligada a cerrar una factoría en el norte de Inglaterra porque no era rentable, pero lo que no se dirá normalmente es cómo se ha tomado la decisión para trasladar su capital a algún otro lugar porque se puede ganar más dinero allí. (Glasgow University Media Group, 1982, p.130)

La ideología y las formas en que algunas perspectivas son legitimadas y consiguen predominio se mantiene como un tema central en el análisis textual. Los métodos empleados son el objetivo del próximo apartado.

### **Tres métodos en el análisis textual**

Consideraré primero el análisis temático desarrollado por el Media Group, después el trabajo de Fairclough sobre las características semánticas y gramaticales de los textos, y finalmente el uso que van Dijk hace de lo que denomina el cuadrado ideológico. El trabajo del Media Group empezó con los estudios de las noticias de televisión. Nos centramos en las principales áreas temáticas como las luchas en la industria o los conflictos internacionales y examinábamos los marcos explicativos o perspectivas que subyacían a las descripciones que se daban. En algún área en litigio habrá modos en competencia para describir los acontecimientos y su historia. Las ideas están unidas a los intereses y estos intereses en competencia buscan explicar el mundo en modos que justifiquen su propia posición. Así, la ideología (que nosotros definimos como un interés unido a una perspectiva) y la lucha por la legitimidad van de la mano. La mayor parte de nuestro trabajo se centró en el papel de los media en estas luchas ideológicas y en cómo el tratamiento de los acontecimientos puede incorporar diferentes modos de comprensión. Estábamos interesados en cómo el lenguaje se conectaba a procesos sociales más amplios y en cómo los significados particulares y las comunicaciones se relacionaban con el conflicto y las divisiones dentro de la sociedad como un todo. El lenguaje y las definiciones que se usaban estaban en el primer nivel del campo de batalla de los grupos contendientes. El asunto entonces no era simplemente mirar las descripciones que se

ofrecían del mundo en un texto específico, sino observar las relaciones sociales que sostenían la generación de estas descripciones. Así, en nuestro reciente trabajo sobre la televisión y el conflicto israelí-palestino dimos cuenta de la historia de la disputa de manera extensa y mostramos cómo en cada fase se habían generado relatos en competencia de lo que había ocurrido (Philo y Berry, 2004). Cuando se informa del conflicto diariamente en los media, ambas partes luchan para afirmar la validez de su propio relato. Esto es así para cada suceso en términos de descripciones acerca de lo que ha sucedido y “quien es el culpable”. Pero esto se relaciona con el marco más general de comprensión e interpretación que sostiene las relaciones públicas de cada bando. Por ejemplo, cuando analizamos las noticias de la intifada entre 2000 y 2002, estábamos extrañados de que los israelíes en ese momento no acentuaran el tema del antisemitismo en las declaraciones de algunos clérigos musulmanes, así que preguntamos a los expertos en relaciones públicas por qué no habían puesto un gran énfasis en esto. Nachman Shai había sido portavoz jefe del IDF (ejército israelí) y nos describió la decisión de centrarse en la “guerra contra el terror” más que en el antisemitismo:

Seleccionamos el primero (guerra contra el terror) en vez de el segundo (antisemitismo) porque nosotros formamos parte del mundo occidental. Apostamos mucho por el primer argumento. Funcionaba mejor con los gobiernos, nos daban más apoyo. Es como si te hubieras quedado sin argumentos, tú estás implicado con el antisemitismo. El primero está basado en intereses comunes. (Entrevista, en Philo y Berry, 2004, p. 249)

También es el caso que para Israel presentarse como parte de la general “guerra contra el terror”, contra aquellos que rechazan los valores de Occidente, tiene además la ventaja de desviar la atención de las acciones específicas de Israel que han contribuido en los orígenes y desarrollo del conflicto en Oriente Medio. Los palestinos por su parte verían a los israelíes como un estado terrorista y subrayarían lo que ellos ven como violaciones israelíes de la ley internacional al imponer una ocupación militar en los territorios palestinos.

El aspecto teórico importante es que los intereses detrás de una ideología pueden permanecer igual, pero su contenido inmediato no. Las partes en un conflicto despliegan diferentes argumentos en relación a las circunstancias constantemente cambiantes. Entender este proceso implica necesariamente ir más allá del texto inmediato. Nuestro enfoque, así pues, comenzó por la asunción que diferentes modos de explicación del mundo emergían de los conflictos y de otras divisiones sociales como las que se dan entre clases y subgrupos dentro de ellas, de los intereses basados en el género o de las instituciones en competencia. Semejante enfoque necesariamente nos implicaba en un detallado análisis del debate público y de los orígenes del conflicto social y político. Dichos análisis fueron emprendidos antes de que el trabajo pudiera empezar a examinar los textos específicos de las noticias, para mostrar cómo diferentes perspectivas eran presentadas (o no) dentro de ellas.

Así pues un primer paso importante en nuestro método era identificar la variedad de argumentos que existían sobre un tema. Esto mostraba lo que estaba disponible para que los periodistas eligieran, así como también cuáles argumentos “perteneían” a diferentes intereses y además hacia posible explorar las condiciones bajo las cuales eran desplegados. En nuestro trabajo sobre la cobertura de la industria y la economía en las noticias televisivas, examinamos el debate público que se produjo en la época acerca de

las debilidades de la economía británica (Glasgow University Media Group, 1980). En los años 70 y 80 éste era un tema de gran preocupación mientras se percibía que Gran Bretaña estaba bajando con respecto al resto de economías del mundo. En esta controversia pública los sindicatos destacaban los errores de gestión en la organización de la industria y los bajos niveles de inversión, lo que significaba que las máquinas se rompían a menudo y la producción era mucho menos eficiente que la de los competidores en otros países. En contraste, los comentaristas de derechas (incluyendo al Partido Conservador) preferían destacar las acciones de los trabajadores y culpaban a las huelgas de la debilidad de la economía. Esto se convirtió en el tema favorito de los conservadores en los años 80, en los primeros años de gobierno de Margaret Thatcher (véase Philo et al., 1995). Nosotros estábamos interesados en la manera cómo las noticias de televisión trataban tales argumentos y la influencia potencial sobre la creencia pública. Empezamos fijándonos en cada una de las explicaciones y modos de comprensión que se planteaban en el debate público y en la variedad de evidencia disponible que podía sostener las diferentes posiciones. Las identificamos por medio de materiales públicos tales como libros, informes, prensa y televisión, y otras fuentes relevantes. Con ello construimos lo que era, de hecho, un mapa conceptual de las diferentes creencias disponibles en el debate político y económico de aquel tiempo. Usándolo, podíamos entonces analizar la forma en la que las diferentes partes del debate eran caracterizadas en las noticias. Un tema clave era la ausencia o presencia de explicaciones y la manera en que algunos relatos eran destacados o “preferidos” en el texto. Distinguíamos entre las informaciones que eran simplemente recogidas por los periodistas como procedentes de una fuente específica y las que ellos asumían directamente. Puede verse la diferencia entre un tratamiento informativo tal como “el gobierno dice que las huelgas son el mayor problema” en comparación con la información “directa” de este ejemplo:

Este es el tipo de huelga que ha contribuido significativamente a los graves problemas económicos. (ITV, noticia principal, 4 de Enero de 1975, citado en Philo et al., 1982, p. 29)

Si Fairclough estuviera analizando este tipo de información, se referiría a ella indicando tanto sus diferencias de modalidad como en tanto que remite a diferencias en “compromisos”, “posiciones”, y por tanto “identificación” (2003, p. 166). Nosotros no usábamos siempre las categorías de la lingüística formal y desarrollamos nuestras propias descripciones de lo que estaba ocurriendo.<sup>2</sup> Sin embargo, está claro que hay algunos paralelismos entre estas características semánticas y sintácticas del texto que nosotros examinábamos y los trabajos desarrollados posteriormente por Fairclough. Por ejemplo, el usa los conceptos de hiponimia y sinonimia para referirse a una relación semántica pre-supuesta. La primera implica una inclusión y la segunda una identidad entre palabras. Por ejemplo, en el caso de la hiponimia, un neoliberal podría tratar la “globalización” y el “progreso económico” como hipónimos. El asunto es que establecer tal relación puede favorecer una perspectiva particular. En la hiponimia una palabra es reforzada por la proximidad sugerida con otra. Incluso una relación más fuerte se da en la sinonimia, donde las palabras son consideradas tan próximas que son intercambiables. Ilustramos estos usos del lenguaje en nuestro estudio de las huelgas en la industria automovilística. Habíamos mostrado que la falta de inversiones en nueva maquinaria significaba que las máquinas se rompían muy a menudo y que mucha producción se perdía. Esto, sin

embargo, era ignorado en las noticias y cuando los resultados eran malos se relacionaban muy extensamente con las huelgas. Cuando la huelga terminó, la planta tenía que volver a la “plena” producción, aunque tal periodo “normal” incluyó unas pérdidas que fueron mayores de las que causaron las huelgas en la factoría. Por ejemplo, un periodista comentó que:

Con la vuelta de los ajustadores al trabajo... la planta volvió también a la plena producción (ITV, noticias a la hora de la comida, 7 de Enero de 1975)

Destacamos en nuestro comentario sobre esto que “la producción normal y la plena producción son tratadas como sinónimos y son equiparadas a la ausencia de huelga” (Philo et al., 1982, p. 36)

Fairclough también usa el concepto de “colocación”. Esto significa un patrón regular o habitual de co-ocurrencia entre palabras. El da el ejemplo de “pobre viejo” como una combinación más habitual que “pobre joven” (2003, p. 213). Nosotros expusimos este proceso en nuestro informe sobre el tratamiento de las reivindicaciones salariales en las noticias durante los años 70. En aquel tiempo, la inflación era alta e iba unida rutinariamente a las informaciones sobre las “demandas” salariales de los sindicatos. Señalamos en ese momento que había muchas otras causas de inflación, tales como la especulación inmobiliaria o el incremento de los precios del petróleo. El asunto de focalizar sobre los salarios era que el gobierno creía que podía reducir la inflación forzando a la baja los salarios y controlando las reivindicaciones salariales. La perspectiva de que los salarios habían causado efectivamente la inflación era refutada en el debate público, pero en las noticias de la televisión, sin embargo, se trataba muy extensamente la perspectiva del gobierno, como en estos ejemplos:

(El Canciller) ha advertido otra vez sobre los *incrementos salariales excesivos* mientras los mineros empiezan a negociar. (BBC1, noticia principal, 11 de Febrero de 1975, cursiva nuestra, citado en Philo et al., 1982, p. 61)

(El Canciller) ha advertido acerca de la inflación provocada por los salarios que *supone aumentar en exceso* el coste de la vida (BBC1, noticia principal, 16 de Abril de 1975, cursiva nuestra, citado en Glasgow University Media Group, 1980, p. 46)

De este modo, “excesivo” se da en colocación con “incrementos salariales”. El vínculo se convirtió en rutina mientras las noticias seguían cada nueva reivindicación salarial y comentaban su potencial efecto sobre la inflación. Nosotros desarrollamos esta concepción de cómo fue fijado el significado y observamos que tal relación podía convertirse en tan rutinaria hasta el punto de que los periodistas podían de hecho prescindir de la emotiva palabra “excesivo”. Nosotros escribimos:

Cuando se sigue esta perspectiva económica, la lógica de quién es el culpable es ineludible. Parece perfectamente natural seguir las reivindicaciones salariales... esto deviene tan rutinario que los periodistas pueden prescindir de términos tan llamativamente emotivos como “excesivo”. Ellos solo tienen que decir “y esta noche otra reivindicación salarial”, para que cualquiera sepa lo que quieren decir y a quien están señalando con el dedo. (Philo et al., 1982, p. 60)

Desarrollamos también por esta época el concepto de tema explicativo. Se trata de una explicación asumida que da una pauta o estructura a un área de cobertura. Por ejemplo, el tema explicativo de que las huelgas tenían un culpable sostenía la totalidad del proceso en el tratamiento informativo. Podía incluir visitas a la factoría, entrevistas a los trabajadores, preguntas acerca de las huelgas y, fundamentalmente, *no* preguntar a la dirección sobre la política de inversión o sus propios errores y, después, quizás enumerar en el boletín de noticias las otras huelgas que se habían producido esa semana. El punto crucial es que el patrón de cobertura y los temas que se destacan pueden asumir la explicación aun sin ser directamente recogidos. No todas las noticias están tan cerradas como esto sugiere. Se dan una variedad de factores que pueden influir en el resultado de las noticias, algunos de los cuales producen textos que están organizados de forma muy precisa en relación a los temas explicativos. Pero otros factores pueden generar mayor diversidad de explicaciones. Analizar esto requiere un enfoque que necesariamente vaya más allá del contenido específico de los textos de las noticias y considere con mayor amplitud los procesos que sustentan su producción. Más tarde sugeriré que la ausencia de “estudios sobre la producción” en el trabajo de Fairclough y van Dijk implica que sus conclusiones son limitadas y a veces problemáticas. Parte de nuestro trabajo se centra precisamente en este nexo entre producción y contenido. Podemos ahora considerar brevemente esto y las cuestiones que plantea para el desarrollo de un método adecuado.

### **Procesos de producción y análisis de textos de noticias**

La primera cuestión a considerar en el estudio de los procesos de producción es la ideología profesional de los periodistas y de las instituciones que representan. Algunas noticias están dominadas por explicaciones específicas y modos de comprensión pero tales asunciones están recubiertas por otras creencias y prácticas. Incluyen la necesidad de caracterizar alguna forma de equilibrio aparente entre perspectivas –al menos al nivel de las partes opuestas entrevistadas. La credibilidad de las noticias de televisión y la legitimidad que busca para si depende de esta alegación a la imparcialidad y “juego limpio” en las áreas controvertidas. Nuestra investigación sugiere que esto se trunca a favor de los poderosos, pero las instituciones difusoras son muy reacias a ser vistas como simples portavoces del estado u otros intereses mayores. Algunas veces existe fundamento real a sus alegatos de que recogen diversidad de perspectivas. Lo equilibrados que puedan ser dependerá en parte del área de noticias. En aquellos temas para los que el estado es muy sensible, tal como la cobertura de Irlanda del Norte en el período de los “problemas”, las noticias podían convertirse prácticamente en unidimensionales –las alternativas eran reducidas a fragmentos o desaparecían totalmente (véase Miller, 1994). Pero incluso en un área tan “cerrada”, se dan casos en los que los periodistas han arriesgado sus propias carreras y se han implicado en intensas disputas para difundir información y producir relatos que pensaban que se debían explicar. Esto se hace desde un sentido del compromiso personal y profesional. En 1985, los periodistas de la BBC fueron a la huelga para protestar contra la prohibición de un programa de *Real Lives* en el que intervenían representantes electos de Irlanda del Norte. El gobierno había pedido que el programa no se emitiera y la Junta de Gobierno de la BBC lo había aceptado (para otros ejemplos sobre Irlanda del Norte véase Glasgow University Media Group, 1982, pp. 140-3). También encontramos ejemplos en los que los periodistas habían boicoteado deliberadamente lo que consideraban la “línea” oficial de su propia

empresa de noticias. Por ejemplo, durante la Guerra de las Malvinas (Falklands), el ejército británico había ordenado bombardear el campo de aviación de Port Stanley (Puerto Argentino), la capital de las Malvinas, que había sido ocupado por las fuerzas argentinas que lo estaban usando. El Ministro Británico de Defensa (MBD) declaró inicialmente que el ataque había tenido éxito y que el campo de aviación ya no se podía usar. Había, sin embargo, evidencia de que todavía estaba en uso, incluyendo filmaciones de operaciones en las que estaban sobrevolando los argentinos. Pero en las noticias de televisión se seguía con la visión oficial del gobierno de que estaba fuera de uso. El MBD se encontró forzado a hacer una concesión, así que se emitió una declaración de que el campo podía ser usado por “aviones ligeros”. Un periodista de la ITN nos dijo que cuando recibió este informe se fue directamente a buscar imágenes de un avión de transporte muy grande, un Hércules, que corría por la pista. Entonces, colocó estas imágenes como fondo visual del informe del MBD. En nuestro análisis subrayamos esto como una contradicción en el texto entre las imágenes y el informe:

El MBD reconoce ahora que los aviones ligeros pueden usar la pista. (ITV, noticia principal, 14 de Mayo de 1982, citado en Glasgow University Media Group, 1985, p. 86)

El asunto es que solo el análisis textual no podía revelar lo que había ocurrido y nosotros no teníamos manera de comprender esto hasta que hablamos con el periodista. Hay otros factores que deberían ser considerados en los procesos de producción de noticias, incluyendo el uso de las fuentes, la organización y logística de la recogida de noticias y las presiones del mercado. La relación con las fuentes externas es crucial y nosotros hemos estudiado la manera en que intereses externos como los de los gobiernos, corporaciones, organizaciones no gubernamentales y otros grupos de presión buscan promover sus propias perspectivas. El estado tiene un poder absoluto para imponer la censura, aunque raramente actúa de manera abierta. Quizás es mucho más importante el papel clave que desempeña como proveedor en las rutinas informativas de los media en áreas como el empleo o la salud o en relación con las nuevas políticas a llevar a cabo. Los periodistas dependen del acceso que se les otorga, y esto se convierte en particularmente grave en circunstancias de guerra o conflicto cuando solo a un número limitado se le permite entrar en zonas clave para informar. Los políticos en el poder tienen una posición fuerte para insistir en que sus perspectivas sean recogidas –especialmente en los medios regulados públicamente. Nosotros describimos los media en nuestro trabajo como un espacio de lucha. No todos los implicados tienen el mismo poder y los periodistas están sujetos a intensas presiones que pueden afectar a su ambiente de trabajo. En *Bad News from Israel*, destacamos un número de factores clave que influían en la producción emitida, incluyendo aquí la estrecha relación entre Gran Bretaña y Estados Unidos y el fuerte apoyo de América a Israel, la existencia de unos muy bien organizados grupos de presión y relaciones públicas, junto con la intensa crítica a los periodistas que informaban negativamente sobre Israel. Por esto, concluíamos:

Las presiones de las relaciones públicas organizadas, los lobbys y la crítica sistemática, junto con el hecho de privilegiar las perspectivas israelíes mediante la política y las estadísticas públicas, puede afectar al clima en que operan los periodistas. No hay un control total y hay áreas de los media donde el debate está relativamente abierto. Pero estos factores explican de algún modo por qué los periodistas tienen dificultades para dar

cuenta con claridad de las perspectivas palestinas, mientras que evidentemente pueden facilitar con mucha mayor facilidad las de los israelíes. (Philo y Berry, 2004, p. 256)

En general, la extensión en que los media están “abiertos” y pueden destacar muchas perspectivas en liza es probable que varíe en relación a la conjunción de factores institucionales, económicos y políticos –incluyendo las diferencias entre los sectores regulados públicamente y los privados.<sup>3</sup> Podemos esperar una expresión más abierta de las diversas perspectivas cuando no hay un relato emergente claro desde los grupos más poderosos o cuando se encuentran divididos. Las divisiones sobre Europa en el Partido Conservador en los años 90 serían un ejemplo de esto, también la controversia en el Partido Laborista durante la última etapa de liderazgo de Tony Blair.

Los media privados han sido usados a menudo para promover perspectivas políticas, las cuales tienen un efecto restrictivo sobre la amplitud y variedad de argumentos e información que se realizan. Destacamos este factor en la representación del conflicto entre Israel y Palestina (véase Philo y Berry, 2004, pp. 252-6). Los intereses económicos de los media producen fuertes efectos sobre las preferencias políticas. No es extraño que la prensa de derechas en Gran Bretaña haya apoyado normalmente al Partido Conservador. Sin embargo, la organización de Murdoch tiene además la tradición de alcanzar acuerdos con diferentes partidos políticos con el objetivo de obtener ventajas comerciales. En Gran Bretaña, la prensa de Murdoch apoyó durante muchos años a los conservadores y a Margaret Thatcher, pero en 1997 cambiaron para apoyar al Nuevo Laborismo después de una reunión y un acuerdo no especificado entre Tony Blair y Rupert Murdoch. Como Michael White comentó en *The Guardian*:

En todos los países en los que Mr. Murdoch opera (y minimiza sus impuestos) él es un corredor de poder (*power-broker*), un poder al habla, no de la verdad, sino un poder a través de sus diversos productos en el mercado mediático. Los blairistas han... hecho un pacto fáustico con Rupert. Ellos creen que tienen un buen pacto. (30 de Enero de 1998, citado en Philo, 1999, p. xi)

Muchos media en el Reino Unido son instituciones comerciales por derecho propio, así que la necesidad de su porción del mercado –ganar espectadores y lectores- es una preocupación suprema. Hemos mostrado que esto puede anular el vínculo con el gobierno o los intereses “públicos”. Por ejemplo, la cobertura mediática de la salud mental en los años 90 estuvo ampliamente contra las políticas del gobierno que planteaban reducir las hospitalizaciones prolongadas. Las políticas de “atención comunitaria” eran atacadas, mientras que los media se centraban en historias de los peligros que suponían los enfermos mentales ante una audiencia sobrecogida –lo que nosotros denominamos “el síndrome del asesino loco del hacha” (Philo, 1996). En esta área, el ansia por la porción de mercado era crucial y los “valores noticia” que enfatizaban el miedo, el drama o los sucesos espectaculares resultaban centrales en la elección de las historias y el ángulo adoptado.

El punto teórico clave es que todas estas presiones ejercen una gran influencia sobre el contenido de los textos. Por ejemplo, cuando hay un debate intenso y controvertido como en el conflicto israelí-palestino, los periodistas pueden simplemente procurar evitar dar explicaciones porque cualquier cosa que digan será criticada por un bando u otro. Además existe un límite en el tiempo que pueden dar en una pieza a las

perspectivas de cada bando. Como Lindsey Hilsum, de las Noticias del Canal 4, nos comentó:

En un conflicto como éste, casi cualquier simple hecho se discute... Pienso, “Dios, los palestinos dicen esto y los israelíes lo otro”... Tengo que decir lo que piensan los dos bando y pienso que a veces dejamos de dar el trasfondo que deberíamos dar porque pienso “Maldita sea, solo tengo 3 minutos para dar esta pieza y gastaré un minuto yendo al asunto.” (Philo y Berry, 2004, p. 245)

La historia del conflicto y la explicación de sus causas son intensamente controvertidas. Pudimos observar que muy pocas veces se trataba en los programas de noticias. Además se daba el caso de que cuando los periodistas incluían referencias al tema, algunas veces hablaban como bajo manga, con un código que trataba el tema pero era muy poco explícito. En este sentido, un periodista de la ITV comentó “El desacuerdo básico permanece abierto –el futuro, por ejemplo de esta ciudad, Jerusalén” (ITV, noticias de la tarde, 16 de Octubre de 2001, citado en Philo y Berry, 2004, p. 110). Algunos espectadores podrían tener ya una comprensión de los acontecimientos históricos que dan significación a este comentario, por ejemplo que Jerusalén es sagrado tanto para los musulmanes como para los judíos y que Jerusalén Este ha sido ocupado (ilegalmente, en opinión de la mayoría de países) por Israel desde 1967. Pero tal como demostramos en nuestro estudio de audiencia, la mayoría de la población simplemente no tiene este conocimiento. Así pues, el comentario del periodista tenía poco significado en términos del potencial para comprender de qué iba el “desacuerdo”. El significado no puede ser siempre asumido simplemente usando el conocimiento cultural del investigador. Exige también algún conocimiento de la audiencia.

La conclusión clave que nosotros alcanzamos, en cuanto al método, fue que no era posible analizar textos singulares aislándolos del estudio de los sistemas extensos de las ideologías que los informaban y de los procesos de producción que estructuraban su representación. Otros teóricos en el campo de la investigación de los media llegaron a la misma conclusión y se emprendieron importantes estudios que estudiaron la producción y la controversia dinámica entre los media y sus fuentes (Hallin, 1989; Schlesinger, 1978). Además era necesario estudiar simultáneamente los procesos de recepción de la audiencia antes de hacer juicios sobre el significado social y el impacto potencial de los textos sobre la comprensión del público. Este nexo entre producción, contenido y recepción se convirtió en el fundamento de nuestro enfoque metodológico. Con esto en mente, consideraré ahora los métodos del análisis textual empleados por Fairclough y van Dijk.

### **El análisis crítico del discurso de Fairclough**

Como hemos visto, Fairclough está preocupado fundamentalmente por los temas del poder y la legitimidad y por las asunciones de “‘sentido común’ que están implícitas en las convenciones según las cuales la gente interactúa lingüísticamente” (2001, p. 2). Denomina a su enfoque análisis crítico del discurso y propone el reto a los teóricos sociales e investigadores de que muestren los efectos del lenguaje en la vida social contemporánea. Como dice, estos efectos incluyen “producir las transformaciones del nuevo capitalismo y las políticas de los gobiernos para facilitar que parezcan inevitables” (2003, p. 204). Siguiendo a Bourdieu y Wacquant, apunta que lo que está en cuestión es el proceso de clasificación, por el cual “preconstrucciones naturalizadas” generan una

particular “visión” del mundo (Fairclough, 2003, p. 130; Bourdieu y Wacquant, 2001). De este modo, subraya que los discursos pueden ser diferenciados:

En términos de relaciones semánticas (sinonimia, hiponimia, antonimia) entre palabras –el modo de clasificar partes del mundo- así como también colocaciones, asunciones, y diversos rasgos gramaticales. (Fairclough, 2003, p. 133)

Hemos comentado las colocaciones, sinonimia e hiponimia antes (antonimia es lo opuesto a hiponimia).<sup>4</sup> Mi punto de vista es que la categoría maestra aquí tiene que ser “asunciones”, dado que en esta subyace el despliegue de varias estrategias textuales –como al tratar el progreso económico como un hipónimo de globalización. Dicho de otro modo, las estrategias textuales se usan para “enmarcar” una descripción de acuerdo con la asunción subyacente. Fairclough también analiza otras dimensiones de la retórica y los “mensajes promocionales” de políticos como, por ejemplo, Tony Blair. En un análisis directo de discursos políticos, muestra como “los deseos” son típicamente representados por Blair como realmente “existentes”. Por ejemplo, se habla de la globalización “como un hecho” y al mismo tiempo como un proyecto o plan (2003, p. 114). También muestra cómo Blair se posiciona ante su propia audiencia en términos de lo que Fairclough denomina un proceso de “conversacionalización”. Blair se presenta a sí mismo como un hablante individual, diciendo por ejemplo “me doy cuenta de por qué la gente protesta contra la globalización” (2003, p. 76). Simula una conversación de persona-a-persona, reduciendo de este modo la distancia y la jerarquía explícita (más que si dijera, por ejemplo, “el gobierno cree que...”). Este es un aspecto interesante de las estrategias retóricas pero existen dificultades con el enfoque de Fairclough en tanto que se mantiene anclado al texto (*text-based*). Fairclough subraya de hecho los límites del análisis textual y la necesidad de “unir el análisis ‘micro’ de los textos al análisis ‘macro’ de cómo las relaciones de poder operan a través de las redes de prácticas y estructuras” (2003, p. 16). Pero mi punto de vista es que el análisis del texto no puede ser simplemente añadido a otro trabajo. Hay problemas en los que es difícil explicar la construcción y el significado de un texto sin examinar simultáneamente otros factores tales como los procesos de producción y recepción.

En esencia, he sugerido que el análisis del discurso que se mantiene anclado al texto encuentra una serie de problemas específicamente en su capacidad para mostrar: (1) los orígenes de los discursos en competencia y sus relaciones con diferentes intereses sociales; (2) la diversidad de relatos sociales comparado con lo que está presente (y ausente) en un texto específico; (3) el impacto de factores externos tales como las ideologías profesionales en la manera como los discursos son representados; y (4) lo que el texto de hecho significa para diferentes partes de la audiencia.

Hay otros tres problemas para lo que podríamos llamar análisis “solo-texto” a los que quiero prestar atención. El primero es el de la exactitud de las representaciones y la necesidad de ir más allá del texto para comprobarlo, el segundo es la cuestión de la significación del texto para nuestra propia audiencia (verbigracia, los lectores de nuestro trabajo crítico) y el tercero es lo que denominaré “¿la retórica de quién, en todo caso?” En primer lugar abordaré el tema de la exactitud de las representaciones. Una función clave de los textos es la de representar a otras entidades –ideas, creencias o acciones (Fairclough, 2003, p. 27). Un texto de noticia a menudo las representa en términos de

apunte informativo de quien quiera que sea destacado. Fairclough busca criticar tales representaciones mostrando como son “enmarcadas” a veces para dar una visión más favorable de un lado que del otro. Nosotros haríamos lo mismo, pero examinaríamos primero el contexto externo del que se derivan las informaciones. Un ejemplo del trabajo de Fairclough sería su comentario al informativo de BBC Radio de Septiembre de 1993 sobre la extradición de dos libios acusados de las bombas de Lockerbie de 1988. Apunta a la manera en que se informa del Secretario General de la ONU como si adoptara una línea dura con Libia y lo atribuye al uso de la palabra “exigir”:

Parte del marco aquí es la elección de “exigencia” como verbo de la información –es altamente improbable que el Secretario General dijera “exijo que...”, así “exigir” más que, por ejemplo, “pedir” parecería un marco propicio a una interpretación que presenta a los libios de forma desfavorable. (Fairclough, 2003, p.53)

La cuestión que nosotros señalaríamos es ¿Lo dijo o no lo dijo? La investigación sería más sólida sin la conjetura sobre lo que el Secretario General “probablemente” dijo. Pero averiguarlo requiere ir más allá del texto inmediato, para examinar la declaración original y evaluar la significación de lo que efectivamente incluía.

El segundo tema es qué poder da el análisis crítico a nuestros lectores. En este sentido, digo ¿Qué hace que la gente se incorpore y atienda a la noticia? No es ninguna sorpresa que los políticos exageran, que usan retórica, o que hablan de cosas que quieren que sucedan como si ya estuvieran sucediendo. Se produce una crítica más vigorosa al informar del sentido de lo que se excluye –de lo que no se dice. Esto es así especialmente cuando es posible mostrar que la información tiene una fuerte evidencia de base. En nuestro trabajo, cuando indicábamos que los sindicatos eran culpados del fracaso industrial en las noticias de televisión, podíamos dar más crédito a las informaciones alternativas citando los datos producidos por los directivos de la industria automovilística. Esto puso de manifiesto el papel de sus propios errores en las pérdidas de producción que no habían sido recogidas en las noticias de televisión. También citábamos otras fuentes “auténticas” más allá de los textos inmediatos de las noticias. Incluíamos esta pieza del *Financial Times* que recogía con mucha claridad la visión sindical:

Enlaces sindicales cuentan espeluznantes historias sobre los errores de los directivos y destacan en este momento los constantes atascos en la cadena de montaje causados por la no disponibilidad de repuestos. (6 de Enero de 1975)

El análisis crítico del discurso sería más potente si incluyera rutinariamente el desarrollo de informes alternativos.

El punto final es lo que he llamado “retórica de quién” y también se relaciona con la necesidad de un informe de las estructuras sociales y políticas que sustentan el contenido de los textos. Fairclough a veces va efectivamente más allá del texto inmediato para, por ejemplo, contrastar los alegatos del neoliberalismo con sus efectos actuales. Muestra una preocupación por la distancia entre la retórica y la realidad, entre lo que la gente dice y lo que hace. En su *¿Nuevo laborismo, nuevo lenguaje?*, además contrasta el “relajado e inclusivo estilo con la evidencia del ‘control obsesivo’” de Blair (2000, p. 156). Pero la mayor parte del trabajo de Fairclough está anclado al texto en el sentido de

que lo focaliza sobre los textos para mostrar cómo las perspectivas dominantes se legitiman por medio de diversas estrategias en el uso del lenguaje. Hay otra dimensión del asunto sobre la diferencia entre lo que los políticos dicen y lo que hacen que puede crear problemas al análisis textual. Se trata de que los políticos a veces hablan a favor de políticas en las que no creen de hecho y que no tienen interés de llevar a cabo. Las estrategias retóricas empleadas no pretenderían seriamente por tanto ganar apoyos para esa política sino que pueden existir simplemente para obtener apoyo personal para el que habla. Por ejemplo, en Septiembre de 2002, Tony Blair hizo una declaración sobre la necesidad de “continuar redistribuyendo la riqueza”:

Esta debe ser una Gran Bretaña en la que continuemos redistribuyendo poder, riqueza y oportunidades a muchos, no a pocos. (Tony Blair, 17 de Septiembre de 2002)

Era una declaración poco usual, dado que las propias cifras del gobierno sobre la distribución de la riqueza mostraban que Gran Bretaña tenía una de las divisiones más extremas entre pobres y ricos en Europa. Blair y el Nuevo Laborismo habían rechazado las sugerencias de aumentar los ingresos o los impuestos a la propiedad que pudieran afectar a la riqueza de los súper ricos. En las noticias de televisión se atribuía la declaración de Blair a la necesidad de ampliar los apoyos dentro de su propio partido para ir a la guerra contra Irak. Como este periodista comenta:

(Tony Blair) ha pasado las últimas semanas predicando el mensaje de la guerra y apoyando a América, lo que pone a muchos miembros laboristas nerviosos y a algunos absolutamente enfermos perdidos. Ante el congreso del partido (Blair) promete más a su gusto. Incluso ha usado una vieja palabra socialista, una prohibida por el léxico del Nuevo Laborismo. (BBC1, noticias de la tarde, 17 de Septiembre de 2002)

El uso por Blair de la vieja palabra socialista “redistribución” puede verse como un simple diseño retórico para incrementar su apoyo en el Partido Laborista. Esto implica la existencia de diferentes tipos de retórica. Una, que hemos visto antes, está diseñada para legitimar y desarrollar un nuevo orden económico en beneficio de los poderosos, y la otra, que podríamos llamar “mera retórica” está diseñada para ventajas políticas o personales más limitadas. Hay distancias entre retórica y realidad en ambos tipos –entre, por ejemplo, los alegatos hechos por el nuevo orden y lo que de hecho se da. Pero esto es de un orden diferente al que se produce cuando un político simplemente adopta las formas de otro grupo y no está buscando legitimar cambios fundamentales. Además plantea la cuestión de si hay mucho que analizar en las estrategias textuales de una declaración política en tal caso, como si esto representara un compromiso fundamental con un programa ideológico, cuando por medio de otros criterios (externos) sabríamos que no lo es. Al considerar tipos de retórica, otra posibilidad es desde luego que Tony Blair y el Nuevo Laborismo crean de hecho en algunos de sus pronunciamientos progresistas, por ejemplo, en la necesidad de abolir la pobreza infantil o la deuda a los países en desarrollo. Así que para distinguir entre la “mera retórica” y la legitimación del poder económico en las proclamas neoliberales se requiere una exposición detallada del debate político actual, de las perspectivas en su seno y de sus relaciones con la política y el cambio real. Un análisis del discurso que focalizase sobre la retórica política que legitima un nuevo orden económico y analizase los textos sobre esta base perdería las

diferencias de significado político e impacto potencial. De manera crucial, si el análisis permanece “dentro del texto” no es posible explicar las relaciones sociales que sustentan la presentación de las descripciones y relatos que aparecen. Si consideramos, por ejemplo, un análisis de Fairclough sobre otras declaraciones de Blair, podemos ver esto más claramente. La declaración era sobre la “guerra contra el terror” y la globalización. Fairclough muestra cómo la estructura de la declaración “construye dramáticamente” un diálogo con un oponente imaginario (como en: “la gente dice que deberíamos hacer esto, lo hemos intentado, no ha funcionado, así que ahora debemos hacer nuestra política”). El asunto, que la investigación de análisis del discurso de Fairclough revela, es que en esta parte de la declaración Blair construye una supuesta oposición de tal modo que le permite afirmar la rectitud de sus propias decisiones. Pero en otra parte de la declaración que Fairclough no comenta, Blair aprueba de hecho el punto de vista de sus oponentes. El dice:

Los manifestantes tienen razón al decir que hay injusticia, pobreza, degradación ambiental. (Tony Blair, 13 de Octubre de 2001, pp. 47, 238)

El problema es que cuando Blair hace esto, sus opiniones no suenan muy diferentes de las de Fairclough. Así que si permanecemos “dentro del texto”, no está directamente claro qué es lo que critica el análisis crítico del discurso. En este caso, sería de gran ayuda considerar las relaciones políticas que llevan al uso de tal retórica y también tener un detallado informe de la distancia potencial entre esto y la realidad de lo que el Nuevo Laborismo está haciendo de hecho, por ejemplo, con el medio ambiente.

El punto clave es que para distinguir entre tipos de retórica se necesita un análisis de las estructuras políticas, las propuestas y las estrategias. Esto requiere un informe del sistema social y político de los intereses en conflicto en su seno, más allá de lo que se puede ver en un texto inmediato. Sin esto no podemos hablar de las diferencias entre retórica y realidad en términos de las intenciones del hablante, la validez de las representaciones y las relaciones entre los relatos que son expuestos y las versiones alternativas de verdad. El análisis textual podría extender sus métodos para incluir el estudio de las estructuras y relaciones que configuran el contenido de los textos. Veremos esto otra vez al considerar el trabajo de Teun van Dijk.

### **Van Dijk y el cuadrado ideológico**

Como hemos visto, van Dijk está también preocupado por las cuestiones de la ideología y particularmente por el tema de la reproducción del racismo en el discurso. Apunta que los estudios tradicionales de la ideología y el lenguaje se han centrado sobre “ítems lexicales”, por ejemplo, ciertas palabras que pueden implicar un juicio de valor (verbigracia, “terrorista” o “racista”). Sugiere que un enfoque analítico del discurso debería ir más allá. Destaca que las opiniones y las asunciones que contienen pueden expresarse en modos muy complejos en los textos y en el habla, en por ejemplo:

Titulares, estructuras narrativas, argumentos, presentaciones gráficas, estructuras sintácticas, estructuras semánticas de coherencia, tópicos generales, etc. (van Dijk, 1998, p. 31)

En parte su trabajo es paralelo a nuestro análisis de los textos. Destaca, por ejemplo, la importancia de la “agencia, responsabilidad y culpa por las acciones” y “la perspectiva desde la que los acontecimientos se describen y evalúan” (1998, p. 44). En *Bad News from Israel*, mostramos que los palestinos eran a menudo representados en las noticias como iniciadores del conflicto en el sentido de que ellos “empezaban” un problema al atacar a los israelíes que entonces “tomaban represalias” o “respondían” – como en este ejemplo:

Cinco palestinos han sido muertos cuando el ejército israelí lanzó nuevos ataques sobre la franja de Gaza *en represalia por los recientes actos de terrorismo*. (BBC Radio 4, 7.30 a.m., 6 de Marzo de 2002, la cursiva es nuestra)

Así la agencia y responsabilidad por iniciar la violencia se presenta como cosa de los palestinos. Comprobamos en nuestro estudio de recepción que los miembros de la audiencia podían inferir culpa de tales relatos. Como una joven comentó en un grupo de discusión:

Siempre piensas que los palestinos son realmente agresivos por las historias que oyes en las noticias. Siempre les hecho la culpa en mi cabeza... Siempre pienso que los israelíes están luchando contra los bombardeos que les hacen. (En Philo y Berry, 2004, p. 222)

Los palestinos no ven el conflicto de este modo. Desde su perspectiva, sus orígenes se hallan en la pérdida de sus hogares y tierras cuando los israelíes se establecieron, lo que les convirtió en refugiados y en situación de vivir bajo la ocupación militar israelí desde 1967. Un periodista veterano de la BBC nos habló de la ausencia de esta perspectiva en las noticias. Lo que se estaba perdiendo, dijo, era la visión de que ésta era una guerra desigual y que:

Esto es una guerra de liberación nacional –una guerra de guerrillas, a veces usando medios violentos, en la que una población intenta zafarse de una fuerza ocupante. (Paul Adams, entrevista, en Philo y Berry, 2004, p. 260)

También observamos que la perspectiva israelí, la cual como hemos visto se centra en la “guerra contra el terror”, a veces era promovida por los periodistas en sus comentarios –como en esta descripción de una acción israelí:

Los ataques (palestinos) sólo reforzaron la determinación israelí de ir más lejos dentro de las ciudades y los campamentos donde viven los palestinos –*destrozando los caminos de los alrededores de Belén como parte de la lucha actual contra el terrorismo*. (ITV, primeras noticias de la mañana, 8 de Marzo de 2002, la cursiva es nuestra, citado en Philo y Berry, 2004, pp.187-8)

Otra dimensión del método que van Dijk destaca es el valor de las demostraciones cuantitativas. Son importantes para establecer si se dan “estrategias globales” al establecer descripciones diferenciales de los grupos sociales. En nuestro estudio usamos análisis cuantitativo para mostrar la relativa prominencia de vínculos ocasionales en la explicación de acciones y motivos. Por ejemplo, con una extensa muestra de contenidos

de noticias demostramos que los israelíes se referían a sus acciones como “respuestas” o “represalias” seis veces más a menudo que los palestinos (Philo y Berry, 2004, p. 160).

Van Dijk, en su trabajo, desarrolla el concepto de cuadrado ideológico que pretende destacar “movimientos funcionales” clave en el despliegue de una estrategia ideológica. Para van Dijk, el corazón de esta estrategia es una polarización entre “nosotros” y “ellos”, lo que implica una descripción positiva del in-group y una descripción negativa del out-group (1998, p. 33).

Así, un relato ideológico podría:

1. Enfatizar nuestras buenas propiedades/acciones
2. Enfatizar sus malas propiedades/acciones
3. Atenuar nuestras malas propiedades/acciones
4. Atenuar sus buenas propiedades/acciones. (1998, p. 33)

Usando este modelo teórico, van Dijk analiza los textos de los media, principalmente tabloides británicos como *The Sun*. Concluye que “varios niveles de discurso pueden estar implicados en la activación, expresión o inculcación de creencias negativas sobre los inmigrantes o las minorías” (van Dijk, 2000, p.42). Ciertamente, en nuestro trabajo encontramos que la cobertura mediática podía estigmatizar los out-groups y tener el efecto, como escribimos, de reforzar “*nuestra* identidad y *su* exclusión” (Philo y Beattie, 1999). Sin embargo, no usamos un concepto como el “cuadrado ideológico”. La razón es que los cuatro puntos de un cuadrado pueden fácilmente convertirse en cuatro cajas en las que el lenguaje es encajado (especialmente es así en manos de los estudiantes que generalmente lo lograrán de un modo u otro). Mi punto de vista es que es mejor evitar tales categorías *a priori* al empezar el análisis de un texto. Van Dijk tiene razón en que existen muchos elementos en los relatos de los media que corresponden a su esquema. El problema es que algunos no, planteada así la cuestión ¿Cómo podemos desarrollar un método que pueda explicar las contradicciones y las variaciones? Lo podemos conseguir considerando el caso del periódico *The Sun*. Tiene un lectorado diferenciado y una compleja estrategia de marketing que produce variaciones en su cobertura de noticias, editoriales y artículos. El siguiente editorial es sobre una mujer que se ha construido una “choza de barro” en su jardín y encajaría sin dificultad dentro del cuadrado ideológico:

La choza de barro de 20 toneladas de la señora Ntolo está siendo demolida.

La construyó en el jardín trasero de su casa en el municipio de Dagenham, Essex, porque sentía nostalgia del Camerún.

Una idea: ¿Por qué no se construye la próxima monstruosidad en su África natal que tanto añora?

**Los vecinos no dudarían en pagar a escote su billete de vuelta.** (*The Sun*, 26 de Septiembre de 1992.

En palabras de van Dijk, esto “favorecería el in-group y problematizaría o atentaría contra el out-group” (2000, p. 42), siendo los vecinos el in-group que pagaría el vuelo de vuelta para el out-group, la mujer africana. Sin embargo, hay otros casos en algunas noticias y coberturas editoriales que contradicen claramente el modelo. ¿Cómo dar cuenta de un comentario que apareció en *The Sun* criticando “el maltrato proferido por algunos hinchas” a los jugadores negros de fútbol? El titular decía “Los idiotas

racistas arruinan el juego” (1 de Septiembre de 1990). En otro editorial *The Sun* atacó explícitamente el despido de una camarera negra:

**El trabajo de Jennifer Millington como camarera duró un día.**

Fue despedida según los propietarios (de un hotel) en Newquay, Cornwall, por una razón.

Era negra y algunos de los huéspedes se quejaron.

Esperamos que de esta desgraciada historia se obtenga algún resultado.

**Cualquier persona decente que vaya a Newquay se quedará en algún hotel (pero no en éste).** (*The Sun*, 2 de Septiembre de 1991)

Aquí el out-group son claramente la dirección y los huéspedes pero la historia se describe como “desgraciada” y no se dan factores atenuantes para su conducta. *The Sun* se defendería de las críticas de ser racista destacando tales historias y también señalando su amplio número de lectores negros. Esto ofrece algún entendimiento potencial dentro de las aparentes contradicciones. *The Sun* siempre ha estado atento a sus ventas entre diferentes lectores y a las variaciones potenciales entre su contenido y las visiones de aquellos que lo compran. También está el asunto de ser un periódico populista del ala derecha que vende a una audiencia predominantemente de clase trabajadora, muchos de los cuales votan laborista. Cuando apoyaron a Margaret Thatcher a comienzos de los años 80, uno de sus blancos era el dirigente de la izquierda del Consejo del Gran Londres, Ken Livingstone. Pero a finales de los 80, cuando el gobierno Thatcher estaba en franco declive, *The Sun* dio una columna regular a Ken Livingstone bajo el título “Una visión desde el laborismo”.\* Desde su columna solía atacar a otros columnistas del mismo periódico por ser demasiado de derechas. El enfoque de *The Sun* de los temas con matices “raciales” muestra una preocupación similar por atraer a diferentes lectores como por no ofender específicamente a grupos minoritarios clave. Por ejemplo, en 2006 hubo una gran controversia por la publicación en los periódicos europeos de viñetas que ridiculizaban al profeta Mahoma. *The Sun* no las publicó. En un editorial se decía:

Las viñetas han pretendido insultar a los musulmanes, y *The Sun* no ve justificación alguna para ofender deliberadamente a nuestros muy apreciados lectores musulmanes. (*The Sun*, 3 de Febrero de 2006)

Hablamos con un periodista del *Sun* que se ocupaba de temas de “raza”. Él expresó la visión de que su periódico había evitado deliberadamente ser considerado de algún modo antimusulmán al tratar asuntos como el caso Abu Hamza, el clérigo que fue arrestado y juzgado por incitar a la violencia:

Pienso que tratamos bien el caso Abu Hamza –nos concentramos solo en lo que era, evitando ir más allá para no ser antimusulmanes. Siendo cínico, yo diría que esto es porque muchos lectores del *Sun* pertenecen a minorías étnicas. (Entrevista, 21 de Junio de 2006)

Para explicar las aparentes contradicciones en la cobertura del *Sun* se requiere realmente un estudio de producción y un análisis de las presiones en conflicto que afectan

---

\* Nota del traductor: el título original de la columna es *A view from Labour*. La palabra *Labour* puede remitir a la opción política o bien al trabajo. Hemos optado por traducir en sentido político explícito.

al contenido. El método de van Dijk no incluye esto y cuando se encuentra ante tales variaciones, solo puede que pasar sobre ellas. Consideremos, por ejemplo, su comentario sobre la cobertura periodística de las declaraciones de Enoch Powell, un político de derechas que pidió la repatriación de los inmigrantes:

A pesar del rechazo formal de las ideas de Powell, la prensa conservadora raras veces pierde la oportunidad de publicar sus declaraciones racistas, de modo que serán conocidas por millones de lectores. *The Times* incluso publicó otra diatriba de Powell contra los inmigrantes, legitimando de este modo su visión racista como parte del debate público, aun cuando se distancia de tales visiones. Un “tranquilizador” sondeo del *Sun* muestra que la mayoría de los británicos no apoyan “la increíble consigna ‘negros a casa’” de Powell. Esta opinión pública blanca (o los métodos con que se evalúa) es voluble, como se vio unas pocas semanas más tarde, después de los disturbios de Brixton y Tottenham, cuando el *Mail* informa que la mayoría de los británicos blancos quieren detener la inmigración y favorecer la repatriación. (Van Dijk, 1991, p. 97)

Mi punto de vista es que cuando *The Sun* se refiere a la opinión de Powell como una consigna “increíble de ‘negros a casa’” y publica un estudio mostrando que la mayoría de la gente está en desacuerdo, se da una variación significativa de la hipótesis de que *The Sun* es explícitamente o implícitamente racista. Realmente esto necesita una explicación. Pero, en este caso, van Dijk simplemente pasa de puntillas y comenta el carácter voluble de la opinión pública blanca, lo cual es un tema completamente distinto. Para explicar la posición de *The Sun* y otros media se necesita un estudio de producción y un método que incluya las prácticas de los periodistas así como las estrategias de marketing del periódico. Además no estoy seguro de que el planteamiento de van Dijk de que los media presenten visiones al tiempo que las critican tenga un efecto legitimante. Se da un buen tratamiento de cobertura mediática sobre Osama bin Laden y sus vídeos cuando se emiten, pero esto no legitima sus acciones o a sus seguidores entre la opinión pública británica.<sup>5</sup> El impacto de los mensajes específicos de los media tiene que ser evaluado realmente usando estudios de audiencia.

En su más reciente trabajo, van Dijk analiza la cobertura de los inmigrantes ilegales en *The Sun*. Muestra cómo se les presenta como “invasores” de Gran Bretaña en un reportaje y destaca las cualidades extremadamente negativas de mucho de lo que se escribe. El texto de *The Sun* es el siguiente:

Los británicos están siendo inundados por una marea de inmigrantes ilegales tan desesperados por un empleo que trabajarán por una miseria en nuestros restaurantes, cafés y nightclubs.

La policía de inmigración está sobrecargada de trabajo. En el último año **2.191** “ilegales” fueron detenidos y enviados a casa. Pero hay decenas de miles más, trabajando como esclavos detrás de las barras de los bares, limpiando habitaciones de hotel, y trabajando en cocinas. (*The Sun*, citado en van Dijk, 2000, p. 44)

Sin embargo, otra vez se enfrenta al tema de las variaciones en la cobertura, en tanto que apunta que “hay un elemento creciente de empatía en el artículo” cuando el periodista describe a los inmigrantes como “esclavos” en su trabajo (2000, p. 45). Esto remite a las pobres condiciones y salarios que los trabajadores inmigrantes reciben.

Por tanto, hay una ambivalencia en el reportaje de *The Sun* entre la violencia implícita y la amenaza de una “invasión” y la potencial compasión que se invoca para los trabajadores “esclavos”. Para explicar esto se requiere, como antes, una investigación que vaya más allá del texto. Cuando entrevistamos a los periodistas de televisión, encontramos que algunos eran intensamente críticos con los ataques de los media a las peticiones de asilo y a los inmigrantes. Un editor muy veterano de la ITN nos dijo que creía que algunas secciones de la prensa deberían ser perseguidas por su papel en la promoción de la violencia contra estos grupos.<sup>6</sup> Él y otros con los que hablamos habían intentado producir noticias que fueran contra el flujo dominante. Un foco de estas “alternativas” era la explotación y la pobreza de los trabajadores inmigrantes. Podemos ver esto en el siguiente titular de ITN, que procede de un extenso reportaje especial en un programa de noticias:

Vinieron en busca de una vida mejor –lo que encontraron es miseria y esclavitud. (ITV, noticias de la noche, 22 de Mayo de 2006)

En el caso del artículo de *The Sun*, puede ser que el periódico intentara compensar a las diferentes audiencias como he señalado antes, o que los periodistas procuraran introducir ideas alternativas. El enfoque de van Dijk, primero toma conocimiento de la contradicción en el artículo y, entonces, intenta resolverla reinterpreta el texto. Apunta que cuando los periodistas describen a los inmigrantes como esclavos: “Esto convierte (y subvierte) la temprana caracterización de los inmigrantes como activos y nocivos, y no como víctimas” (2000, p. 45). Entonces intenta encontrar el significado que podría devolver el texto a su cuadrado ideológico. Llega a decir:

Por otra parte, el uso de “esclavo” presupone “poseedores de esclavos”, y en vez de mera empatía, esto puede sugerir una acusación a los propietarios de restaurantes que explotan a sus trabajadores “ilegales”. (2000, p. 46)

No veo cómo una connotación de “poseedores de esclavos” pueda reducir la compasión por la esclavitud in este contexto. La dificultad es que, dado que el método de van Dijk permanece anclado al texto, no hay otra manera en que sea posible explicar tales contradicciones más que especulando sobre otros significados potenciales que se puedan derivar del texto.

Sin el análisis de los procesos de producción y recepción, el análisis del discurso se encuentra limitado en las conclusiones que pueda alcanzar. Es necesario desarrollar métodos que puedan seguir la traza de la comunicación de los mensajes desde su inicio en las perspectivas a debate, a través de las estructuras por las que los mensajes son suministrados y procesados por los media, seguido de su eventual aparición como texto y finalmente en su recepción por las audiencias. A continuación se ofrece un breve ejemplo de nuestro propio trabajo para mostrar cómo se puede hacer esto.

### **Producción, contenido y recepción de los mensajes**

Este es un ejemplo práctico basado en la cobertura de noticias del conflicto israelí-palestino y específicamente de las noticias sobre la muerte a tiros de un muchacho palestino al principio de la Intifada, Mohammed al-Durrah. Las imágenes del muchacho y su padre agachados contra un muro fueron ampliamente difundidas y se convirtieron en

un potente símbolo de la Intifada Palestina. Las circunstancias de su muerte provocaron una fuerte polémica y se convirtieron en el foco de una extensa lucha de propaganda. Hemos visto antes en este artículo cómo las relaciones públicas de Israel se centraban en la “guerra contra el terror” y buscaban presentar a Israel como el amenazado y esencialmente “respondiendo” a los ataques. Esto proporcionaba un marco general, pero cada nuevo suceso en un conflicto requiere una respuesta específica de relaciones públicas. En el caso de Mohammed al-Durrah, los israelíes emitieron un informe diciendo que la muerte del muchacho no había sido intencionada. Esto fue tratado en las noticias de televisión de la siguiente manera:

Israel dice que el muchacho fue *alcanzado inintencionadamente en el fuego cruzado*. (ITV, noticias del mediodía, 2 de Octubre de 2000, la cursiva es nuestra)

Los palestinos rechazaron este relato e informaron que el blanco fue deliberado. Esta visión aparece en las noticias en una entrevista desde el hospital con el padre del muchacho, que se recogió de la siguiente manera:

Milagrosamente su padre sobrevivió pero su cuerpo está marcado por ocho agujeros de bala. “Nos dispararon hasta que nos dieron”, me dijo, y “Yo vi al hombre que lo hizo –al soldado israelí”. (BBC1, noticia principal, 1 de octubre de 2000)

Los dos relatos del suceso son por tanto opuestos, pero es el punto de vista israelí el que se convirtió en dominante en las noticias. Muy significativamente, fue tratado por los periodistas como el relato “normal” del suceso. Se trató no simplemente como un punto de vista en el sentido que “los israelíes dicen que fue alcanzado en el fuego cruzado”, sino más bien como una información directa, como en “el muchacho fue alcanzado en el fuego cruzado”. Hay una serie de ejemplos de esto:

Presentador: Los palestinos están de luto por la muerte de un muchacho de 12 años *muerto en el fuego cruzado*.

Periodista: El número de víctimas mortales palestinas está creciendo continuamente, entre ellas un muchacho de 12 años, Mohammed al-Durrah, que con su padre fue *alcanzado en el fuego cruzado*. (ITV, noticias de la tarde, 1 de Octubre de 2000, la cursiva es nuestra)

Periodista: Cerca de allí encontré a la madre del muchacho de 12 años Mohammed al-Durrah, el chico palestino muerto el sábado *en medio de un feroz tiroteo*. (BBC1, noticia principal, 3 de Octubre de 2000, la cursiva es nuestra)

Periodista: Los peores enfrentamientos se han producido en Jerusalén, la Franja de Gaza y Cisjordania, donde un muchacho de 12 años fue *muerto en el fuego cruzado*. (ITV, noticia principal, 1 de Octubre de 2000, la cursiva es nuestra)

Queda claro que los periodistas son comprensivos y dicen que fueron los israelíes los que mataron al muchacho, pero es la explicación israelí del suceso la que es más frecuentemente referenciada (para un tratamiento más extenso véase Philo y Berry, 2004, pp. 148-50, 225-231).

En nuestros estudios de audiencia, pudimos mostrar que el relato de la noticia de este suceso tenía una influencia considerable en la comprensión y el recuerdo de éste entre los espectadores. Para este trabajo reunimos a miembros del público en grupos de discusión (focus group). Además invitamos a periodistas a asistir y a que tomaran parte activa en la investigación, preguntando sobre respuestas específicas a la cobertura en la que ellos habían estado implicados. Una dimensión de este trabajo era un “ejercicio de escritura de una noticia”, en la que pedíamos a los miembros del grupo de audiencia que imaginaran que eran periodistas y escribieran su propia pieza breve. Les dimos 16 fotografías que habían sido tomadas del material de las noticias de televisión sobre el conflicto y les pedimos que las usaran como estímulo. No fueron constreñidos a focalizar sobre las imágenes sino que en la práctica podían escribir lo que quisieran. El procedimiento estaba diseñado para mostrar lo que las audiencias habían retenido de los programas de noticias. Encontramos que muchos participantes tenían una destacada habilidad para reproducir tanto los contenidos como la estructura de los boletines de noticias. Una de las imágenes de este ejercicio mostraba a Mohammed al-Durrah con su padre, otras incluían las consecuencias de un atentado suicida y el cuerpo de un soldado israelí siendo arrojado desde una ventana después de haber sido capturado y muerto. No hubo discusión previa sobre las imágenes y no se dio especial atención a ninguna de ellas. Estos sucesos, sin embargo, fueron referidos en algunas de las “noticias breves” escritas por los miembros del grupo de audiencia. En el caso de Mohammed al-Durrah, no hubo ninguna referencia al punto de vista palestino de que él había sido muerto deliberadamente. Algún miembro del grupo, sin embargo, reprodujo el lenguaje del informe israelí original:

Un muchacho fue *alcanzado en el fuego cruzado* cuando las tropas israelíes abrieron fuego en Cisjordania. (Mujer de clase media, Londres, la cursiva es nuestra)

Soldados israelíes responden al fuego y un padre y su hijo son *alcanzados en el fuego cruzado* –el muchacho está herido de muerte. (Varón de clase media, Glasgow, la cursiva es nuestra)

La bandera americana ha sido quemada públicamente por los palestinos después de la muerte de un muchacho que había sido *atrapado en el fuego cruzado* entre los soldados judíos y los palestinos en Jerusalén. (Mujer de clase media, Paisley, la cursiva es nuestra)

Hay otra característica muy significativa en los breves escritos por algunos miembros del grupo de audiencia. También reproducían la estructura y la secuencia del relato tal como se había dado más frecuentemente en las noticias de televisión. Esto, como he señalado antes, incluía la presentación de los palestinos como iniciadores de un suceso violento, mientras que se mostraba a los israelíes “respondiendo”. En el caso de Mohammed al-Durrah, este es un escenario improbable dado que su muerte se produjo muy al principio de la Intifada. Sin embargo, con el fin de retener lo que se convirtió en la secuencia “normal” de acción, algunos miembros del grupo tomaban sucesos que habían ocurrido después de la muerte de Mohammed al-Durrah y escribieron sobre esto como producto de la “respuesta” israelí en la que el muchacho había muerto. Esta alteración de la secuencia histórica se da en los siguientes ejemplos:

Un soldado israelí fue tomado como rehén y fue lanzado por los palestinos al tumulto una vez muerto. La escena fue presenciada en directo en televisión por una nación conmocionada que se lanzó a las calles en señal de protesta... El pueblo israelí juró venganza y en los enfrentamientos que se siguieron un muchacho palestino de 10 años murió de un disparo en los brazos de su padre. (Profesora, Paisley).

Un muchacho fue muerto mientras su padre intentaba en vano protegerle de las balas israelíes. El ataque violento se produjo como represalia directa por la muerte de una pareja israelí de recién casados como consecuencia de la explosión de un suicida palestino en el último ataque terrorista palestino. (Mujer de clase media, Londres)

En este enfoque podemos empezar a mostrar cómo las noticias de televisión pueden configurar no solamente el lenguaje que usamos para atribuir significado a los acontecimientos, sino también el modo en que agrupamos y organizamos nuestros recuerdos.

Desarrollamos nuestros métodos con la intención de investigar la comunicación de masas como una totalidad en la que los significados circulan a través de las dimensiones clave de producción, contenido y recepción. El concepto de circulación es crucial dado que tiene en cuenta la posibilidad de interacción entre elementos del proceso y no implica un simple “flujo en un solo sentido” desde la cima hasta la base del sistema, por ejemplo, desde la producción a la recepción. Aquellos que proporcionan información a los media ciertamente intentan conseguir un impacto, pero son conscientes de los contextos en que serán recibidos sus mensajes. Así, lo que se ofrece se configura por anticipado al proceso de recepción, así como por la comprensión de la probable respuesta de los diferentes elementos de los media. Hemos mostrado cómo los mensajes pueden tener una poderosa influencia sobre las creencias de la audiencia y su comprensión, pero nuestro trabajo además demuestra cómo algunos miembros de la audiencia critican y rechazan lo que ven y escuchan en los relatos de los media. El crecimiento de las nuevas tecnologías y de Internet ha incrementado también hasta cierto punto el potencial de los ciudadanos comunes y corrientes para desarrollar sus propios sistemas de comunicación y ha contribuido a las posibilidades interactivas de los media tradicionales. En términos de metodología, el punto clave es que todos estos elementos deben ser comprendidos y estudiados como parte de un sistema total – más que aisladamente como sucede con los estudios que permanecen anclados en los textos. Muchos teóricos en la sociología de los media aceptan ahora la importancia de este enfoque. Analizar los procesos de contenido, producción, recepción y circulación simultáneamente es una tarea compleja pero es el modo de avanzar si nos proponemos tratar adecuadamente la generación y reproducción de significados sociales en los relatos de los media.

---

## NOTAS

<sup>1</sup> Otra razón para usar este trabajo es que ellos se mantienen en una tradición de análisis crítico preocupada por el estudio de las consecuencias del uso del lenguaje en sus formas ideológicas –en otras palabras, sus efectos en el desarrollo o reproducción de las relaciones sociales de poder y explotación. Nosotros compartimos esta preocupación por las consecuencias en el mundo real de las relaciones sociales y estructuras de poder. Otros enfoques de la teoría del discurso evitan estos temas “poniendo entre paréntesis” lo que es real o cierto. La realidad es vista como un producto del discurso y de la representación y es, por lo tanto, negociable indefinidamente. Esto

produce una incapacidad para abordar las relaciones en nuestra sociedad y es una forma de aquiescencia intelectual. Para una crítica más extensa véase Philo y Miller (2001). También hay teóricos dentro del análisis del discurso que han sugerido, como nosotros, que centrarse en lo lingüístico lleva a una falta de la atención adecuada a los procesos de producción y consumo. John E. Richardson, por ejemplo, ha defendido que el análisis crítico del discurso debería centrarse en tres niveles: “sobre los textos; sobre las prácticas discursivas de producción y consumo; y sobre las prácticas culturales más amplias que el discurso reproduce (2006, p. 1).

<sup>2</sup> La principal razón para esto era que nos pareció que había un indefinido número de modos en que las características del lenguaje en uso podían ser descritas. Más que intentar etiquetarlas todas, nos centramos en los rasgos textuales específicos que eran los principales portadores de significado – los cuales podíamos establecer a través de una combinación de análisis textual y nuestro trabajo con los grupos de audiencia. Entonces analizábamos cómo estos elementos del texto funcionaban para establecer explicaciones –por ejemplo, por medio de descripciones de secuencias de acción que implicaban causa o responsabilidad y repercutían sobre la legitimidad de los diferentes bandos (véase Philo y Berry, 2004, pp. 160-5).

<sup>3</sup> Para una más extensa discusión de esto y del impacto de la liberalización del mercado en Gran Bretaña, véase Philo (1995).

<sup>4</sup> Donde hiponimia implica inclusión en un grupo de palabras, antonimia sugiere exclusión del grupo. “Cohesión social” y “comunidad orgánica” serían hipónimos, con antónimos como “polarización” o “fragmentación”.

<sup>5</sup> Véase por ejemplo la investigación de próxima publicación de Sara Oates y Mike Berry de la Universidad de Glasgow sobre actitudes públicas ante el terrorismo (ESRC New Security Challenges Programme) – El marco de la amenaza terrorista en las Elecciones Británicas, ESRC RES 228- 25-0048.

<sup>6</sup> Las entrevistas se realizaron en 2001-2 como parte de nuestro estudio sobre la cobertura de noticias del conflicto israelí-palestino. Dado que los temas sobre los inmigrantes y los solicitantes de asilo eran muy prominentes en este momento, varios periodistas hicieron comentarios adicionales sobre la cobertura del tema.

## BIBLIOGRAFIA CITADA

- ALTHUSSER, LOUIS (1969) *For Marx*, London: Penguin.  
 BOURDIEU, PIERRE and WACQUANT, LOIC (2001) ‘New-liberal Speak: notes on the new planetary vulgate’, *Radical Philosophy* 105, pp. 2-5.  
 FAIRCLOUGH NORMAN (2000) *New Labour, New Language?* London: Routledge.  
 FAIRCLOUGH NORMAN (2001) *Language and Power*, London: Pearson/Longman.  
 FAIRCLOUGH, NORMAN (2003) *Analyzing Discourse*, London: Routledge.  
 FISKE, JOHN (1987) *Television Culture*, London: Methuen.  
 FOUCAULT, MICHEL (1994) ‘What Is Enlightenment?’, in: P. Rabinow (Ed.), *Michel Foucault, Essential Works*, Vol. 1, *Ethics*, Harmondsworth: Penguin.  
 GLASGOW UNIVERSITY MEDIA GROUP (1980) *More Bad News*, London: Routledge.

- GLASGOW UNIVERSITY MEDIA GROUP (1982) *Really Bad News*, London: Writers and Readers.
- GLASGOW UNIVERSITY MEDIA GROUP (1985) *War and Peace News*, London: Writers and Readers.
- HALLIN, DANIEL (1989) *The ‘Uncensored War’: the media and Vietnam*, Berkeley: University of California Press.
- MILLER, DAVID (1994) *Don’t Mention the War: Northern Ireland, propaganda and the media*, London: Pluto.
- PHILO, GREG (1995) ‘Television, Politics and the Rise of the New Right’, in: Greg Philo (Ed.), *Glasgow Media Group Reader: industry, economy, war and politics*, Vol. 2, London: Routledge.
- PHILO, GREG (1996) *Media and Mental Distress*, London: Longman.
- PHILO, GREG (Ed.) (1999) *Message Received, Glasgow Media Group Research 1993-1998*, London: Longman.
- PHILO, GREG and BEATTIE, LISA (1999) ‘Migration in Media’, in: Greg Philo (Ed.), *Message Received, Glasgow Media Group Research 1993-1998*, London: Longman.
- PHILO, GREG, BEHARRELL, PETER and HEWITT, JOHN (1977) ‘One Dimensional News-television and the control of explanation’, in: Peter Beharrell and Greg Philo (Eds), *Trade Unions and the Media*, London: Macmillan.
- PHILO, GREG and BERRY, MIKE (2004) *Bad News from Israel*, London: Pluto.
- PHILO, GREG, HEWITT, JOHN and BEHARRELL, PETER (1982) ‘Industrial News’, in: *Really Bad News*, London: Writers and Readers.
- PHILO, GREG, HEWITT, JOHN and BEHARRELL, PETER (1995) ‘And Now They’re Out Again: industrial news’, in: Greg Philo (Ed.), *Glasgow Media Group Reader: industry, economy, war and politics*, Vol. 2, London: Routledge.
- PHILO, GREG and MILLER, DAVID (2001) ‘Cultural Compliance’, in: Greg Philo and David Miller (Eds), *Market Killing*, London: Pearson/Longman.
- RICHARDSON, JOHN E. (2006) ‘On Delineating ‘Reasonable’ and ‘Unreasonable’ Criticisms of Muslims’, *Fifth-Estate-Online*, August.
- SCHLESINGER, PHILIP (1978) *Putting Reality Together*, London: Constable.
- VAN DIJK, TEUN (1991) *Racism and the Press*, London: Routledge.
- VAN DIJK, TEUN (1998) ‘Opinions and Ideologies in the Press’, in: A. Bell and P. Garrett (Eds), *Approaches to Media Discourse*, Oxford: Blackwell.
- VAN DIJK, TEUN (2000) ‘New(s) Racism: a discourse analytical approach’, in: S. Cottle (Ed.), *Ethnic Minorities and the Media: changing cultural boundaries*, Buckingham: Open University Press.

**Greg Philo**, Glasgow University Media Group, University of Glasgow, Adam Smith Building, 40 Bute Gardens, Hillhead, Glasgow G12 8RT, UK. [http://www.gla.ac.uk/centres/media\\_group](http://www.gla.ac.uk/centres/media_group)

Traducción al español: **Rafael Xambó**, Departamento de Sociología y Antropología Social. Universidad de Valencia <http://www.uv.es/sociologia>